

Fim de semana y Loteamiento clandestino: aproximaciones al universo popular de la vivienda en São Paulo (1970-1990)

Nilce Aravecchia-Botas (Profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo)

Ana Claudia Veiga De Castro (Profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo)

Resumen

Este texto parte del análisis de dos películas de la arquitecta y urbanista Ermínia Maricato: *Fim de semana* (1975) y *Loteamiento clandestino* (1979), e intenta reflexionar sobre algunas relaciones que se establecieron en São Paulo, la mayor metrópolis sudamericana, con la obra de John Turner (a partir de *Todo poder al usuario*, publicado en 1977), buscando vislumbrar las coincidencias y las discrepancias entre distintos actores que se dedicaron a pensar la vivienda social en América Latina defendiendo la participación popular en su elaboración. Siguiendo la senda abierta por otros investigadores en la Universidad de São Paulo, Maricato elabora una aproximación sociológica y luego etnográfica de las periferias de São Paulo, registrando la forma de construcción de vivienda de la población de bajos recursos y revelando la imposibilidad de aquellos sujetos de acceder al mercado formal de la vivienda. A finales de la década de 1980, en la primera gestión municipal del periodo de la redemocratización, Maricato fue secretaria de Vivienda, y en esta, la ayuda mutua se transformó en política de Estado. Surgió una paradoja: ¿apoyar la autoconstrucción era echar agua al molino de la precariedad o defender ideas libertarias frente a la opresión del Estado autoritario? Se pretende discutir aquí estas cuestiones, relacionando la producción intelectual brasileña con un movimiento más general, con la intención de contribuir al debate.

Palabras clave

vivienda social; ayuda mutua; ciudad latinoamericana.

Abstract

This article is based on the analysis of two films by architect and urbanist Ermínia Maricato —*Fim de semana* (1975) and *Loteamiento clandestino* (1979)— to reflect on some relations established in São Paulo, the largest South American metropolis, with the work by John Turner, *Freedom to Build* (published in 1977). It seeks to show the coincidences and departures between those who dedicated themselves to think social housing in Latin America, defending popular participation in its elaboration. Maricato, following the trail opened by other researchers at the University of São Paulo, elaborates an ethnographic approach to the outskirts of São Paulo, recording the construction of the house of the poor. This look reveals the impossibility of those subjects to access the formal housing market. In the late 1980s, the first municipal administration of the re-democratization period had Maricato as its housing secretary, and during her management, self-construction became state policy. It was a paradox: To support self-construction was to throw water into the windmill of precariousness or to defend libertarian ideas in the face of the oppression of the authoritarian state? Here we intend to discuss these issues, relating the Brazilian intellectual production with a more general movement, seeking to contribute to the debate.

Keywords

social housing; self-help; Latin American city.

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 2 • Año 2021 • e-ISSN 2710-2947

Revisitando el legado de John F. C. Turner • Editores Kathrin Golda-Pongratz, Pablo Vega Centeno



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

FIM DE SEMANA Y LOTEAMENTO CLANDESTINO: APROXIMACIONES AL UNIVERSO POPULAR DE LA VIVIENDA EN SÃO PAULO (1970-1990)

Nilce Aravecchia-Botas
Ana Claudia Veiga De Castro

NILCE ARAVECCHIA-BOTAS es profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (FAU-USP), miembro del Laboratorio para Otros Urbanismos (Lab_Outros) y líder del Grupo de Investigaciones en Cultura, Arquitectura y Ciudad en América Latina (CNPq). Fue miembro del grupo de investigaciones que dio origen a la colección «Pioneiros da Habitação Social» (SESC, Edunesp, 2014). Es autora de *Estado, arquitetura y desarrollo: la acción de vivienda de IAPI* (Ed. FAP-Unifesp, 2016). Realiza investigaciones sobre vivienda y planificación en Latinoamérica durante la posguerra.

ANA CLAUDIA VEIGA DE CASTRO es profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (FAU-USP) y miembro del Laboratorio para Otros Urbanismos (Lab_Outros) y del Grupo de Investigaciones en Cultura, Arquitectura y Ciudad en América Latina (CNPq). Es autora de *A São Paulo de Menotti del Picchia: arte, cidade e arquitetura nas crônicas de um modernista* (2008); *Vila Itooró: uma história em três atos* (2017) y *Um americano na metrópole latino-americana: Richard Morse e a formação de São Paulo* (en prensa).

Traducción

María Alejandra
Bruschi

En São Paulo, como en otras ciudades de América Latina, el fenómeno de las periferias precarias se volvió un paisaje ineludible en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, a diferencia de Lima o de Río de Janeiro, donde la reflexión crítica pasó a ser elaborada casi de inmediato, suscitando nuevas formas de intervención desde el primer momento, la capital paulista tuvo que esperar hasta la década de 1970 para que el fenómeno se volviera un objeto de estudio de mayor alcance. Principalmente porque las favelas, a gran escala, pasaron a ser parte de los problemas de la metrópolis recién en dicha década (Taschner, 2001; Paulino, 2007). A partir de entonces, las dinámicas entre la realidad urbana y la producción teórica —sobre todo en la Universidad de São Paulo (USP)— generarían un pensamiento de largo alcance interpretativo, con efectos que merecen atención.

Analizadas en este momento no solo como parte de la expansión capitalista en la periferia del sistema, sino también como reflejo directo de la dictadura cívico-militar y de un Estado rentista comprometido con los grandes constructores, las favelas de São Paulo entraron a la literatura especializada de una manera particular. Este texto busca analizar uno de los puntos de vista, producido por la urbanista Ermínia Maricato en la Universidad de São Paulo a partir de las películas *Fim de semana* (1975) y *Loteamento clandestino* (1978), y también de su obra *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial* (1979), con el fin de formular algunas hipótesis que permitan tratar esa visión como parte de un fenómeno más general, latinoamericano, buscando aclarar los puntos de contacto y las discrepancias con la perspectiva que el arquitecto inglés John Turner formulaba para ese mismo fenómeno desde su experiencia en América Latina.

Si la obra de Turner es hoy considerada un punto de inflexión en el tratamiento de la vivienda de la población de bajos recursos, en el sentido de la valorización del saber hacer popular, cuyo pensamiento y acción sería decisivo para el desarrollo de modelos de vivienda alternativos (Harris, 2003), y si Ermínia Maricato fue, a finales de la década de 1980, con la redemocratización y la llegada del Partido dos Trabalhadores (PT) a la municipalidad de São Paulo, la responsable de implementar un programa de ayuda mutua como respuesta al déficit habitacional, o mejor, como forma alternativa de respuesta del Estado en sus políticas de vivienda¹, puede ser interesante pensar en de qué manera ambas reflexiones se entremezclaban en aquellos años.

① **LAS PELÍCULAS *FIM DE SEMANA* (1975) Y *LOTEAMENTO CLANDESTINO* (1978)**

Desde las décadas de 1960 y, sobre todo, 1970, momento en el que dos regiones industriales de São Paulo (la región del ABC paulista, en la zona sur, y Osasco, en la zona oeste) ya estaban consolidadas, el aumento poblacional de la ciudad se daría preferencialmente en la zona este, área sin oferta de empleos, casi sin ninguna infraestructura urbana, donde fueron loteadas 167 hectáreas. La intensificación de la desarticulación física y funcional entre áreas con ofertas

1 Con el triunfo en 1988 de Luiza Erundina, candidata del recién creado Partido dos Trabalhadores, en las primeras elecciones para la municipalidad en la redemocratización, Maricato se convirtió en secretaria de Vivienda de São Paulo.

de empleo y áreas de vivienda popular promovió el avance inconsecuente y predatorio sobre áreas rurales, de manantiales y otras áreas protegidas. Al mismo tiempo, la fiscalización y el acompañamiento del instrumento de control urbanístico se restringieron a las áreas más consolidadas de la ciudad, de manera que la regulación del uso del suelo terminaría siendo proporcional a los valores de la tierra urbana, con lo que la aplicación de la norma sirvió para la valorización inmobiliaria². Entre 1965 y 1990, el proceso de urbanización incorporó para uso urbano 1.021 km² de área rural a los 745 km² ya urbanizados hasta 1965, y gran parte de ese incremento se debió a la generación de asentamientos irregulares, lo que reveló la disociación entre la oferta oficial de vivienda para la población de bajos ingresos y la efectiva construcción de la ciudad (Meyer, Grostein, & Bierdeman, 2013). A la población más pobre, sin capacidad financiera para acceder a viviendas promovidas por el Estado, le quedaba la ocupación espontánea de áreas de menor valor³.

En este sentido, no parece raro que una joven docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la USP (FAU-USP), graduada en 1971, dedicara su interés a las condiciones de vivienda de la población de bajos ingresos. En 1975, Ermínia Maricato, junto con el director y responsable por el guion, Renato Tapajós, produjeron la película *Fim de semana*, en colaboración con la Escuela de Comunicación y Artes de la USP (ECA-USP), y Maricato fue la responsable de la investigación que proporciona los argumentos centrales al documental. La película busca presentar una tesis relativamente sencilla sobre la visión actual —la cual es expresada de manera explícita por el narrador, el periodista Fernando Pacheco Jordão—, según la cual el sueldo pagado al trabajador no permite que este acceda al mercado formal de vivienda en la ciudad. El resultado de esta imposibilidad es la producción de un paisaje precario que se muestra en la película: la frontera de la expansión urbana, el borde semirrural de la ciudad, nuevas calles de tierra abiertas sin ninguna planificación en los límites de la metrópolis.

A través de las numerosas declaraciones recogidas en entrevistas con los pobladores, el espectador comprende cómo se da el proceso: el alquiler prohibitivo en las ciudades y los intereses altos de los financiamientos públicos impulsan a las familias a adquirir terrenos en poblaciones precarias sin infraestructura alguna. Obreros del sector industrial y trabajadores del sector de servicios cuentan cómo, después de comprar el terreno a un poblador, construyen un pequeño espacio a donde se mudan con toda la familia, y pasan a construir sus casas en sus horas libres, feriados y fines de semana. En general, llegan a contar con dos o tres habitaciones agregadas al núcleo original,

- 2 En este proceso, la periferia se consolida bajo el signo de la desigualdad y de la precariedad, mientras que el vector suroeste del municipio de São Paulo aseguró un espacio de exclusividad a las capas de mayores ingresos (Villça, 1998).
- 3 Con el golpe militar de 1964, se inauguró un modelo de financiación de vivienda pretendidamente universal, que estuvo concentrado en el recién creado Banco Nacional de la Vivienda (BNH) y operó a través de compañías de desarrollo urbano en los ámbitos provincial y municipal, ofreciendo unidades habitacionales en grandes conjuntos construidos en su mayoría en la periferia de las ciudades. Véase al respecto Bonduki y Koury (2014, V. 1).



▲ Imagen 1
Fotogramas de la
película *Fim de semana*
(1975).

construidas con la ayuda de familiares y amigos a partir de materiales de construcción adquiridos en pequeños comercios locales.

Las historias se repiten en la pantalla y presentan un camino común: el paso del alquiler de casas en áreas más centrales a terrenos en áreas periféricas, una expulsión fruto del aumento de los precios del alquiler. En cada nueva historia, el narrador apunta: «El sueldo no da». En cada nueva historia, se presenta una nueva información al espectador. Las casas tardan más de 10 años en ser construidas. El núcleo en general se inicia con una pequeña habitación al fondo del solar. Los terrenos son largos y angostos. A lo largo de los años, surgen nuevas casas en los mismos terrenos, porque las familias crecen: un hijo que se casa, un familiar que pretende llegar de otra provincia, el alquiler de una habitación para complementar los ingresos. Con el paso de los años, las familias se amontonan. «Construidos con mínimos recursos, los interiores son pequeños, oscuros, húmedos, o sea, el resultado que se ve son las pésimas condiciones de vida a las que son sometidos los trabajadores» (Maricato, 1975, 16'30»). El narrador cuenta además que los pozos de agua, construidos cerca de las cámaras sépticas, se contaminan, lo que explica los índices de mortalidad infantil y de enfermedades en general. La conclusión llega de la voz grave del periodista Pacheco Jordão:

El salario debería incluir los gastos que el trabajador tiene con la vivienda. Pero el salario no da. Al construir su casa en las horas libres con trabajo extra, endeudándose por la compra del terreno y de materiales, a costa de su esfuerzo, el trabajador está incluyendo un gasto que debería estar en los costos de su trabajo. Eso es permitido para que el sueldo sea mantenido por debajo de sus necesidades reales. Así, el trabajador

está produciendo un excedente, ahorrando capitales que van a servir no para él sino para el crecimiento industrial. Pero el trabajador no lo sabe y continúa construyendo su casa. Luchando para mejorar sus barrios. (Maricato, 1975, 20'08'')

La película trata también de la construcción del propio barrio, y muestra cómo, a partir de la movilización de la población, se desarrolla algún tipo de infraestructura: aceras en las calles, construcción de equipamientos mínimos, la iglesia, un jardín de infantes, la sede de la asociación de vecinos, todo construido siempre en régimen de ayuda mutua y con material comprado a partir de las cuotas pagadas por sus asociados. En la voz del narrador: «El sueldo no da ni para terminar la propia casa, pero ellos mantienen la construcción de la ciudad». O, como dice un entrevistado: «la municipalidad no da nada para el pueblo. [...] Todo el pueblo es quien paga» (Maricato, 1975, 27'39'', 28'31'').

Tres años después, Maricato dirigió la película *Loteamiento clandestino* (1978), que se acerca a aquellos pobladores en sus momentos de organización. La escena inicial, filmada en una reunión entre pobladores y el dueño de la tierra, en la cual las diferentes voces se suman a la exigencia de un documento que oficialice la posesión de los terrenos, demuestra la dificultad y lo precario de la situación. Dado que han comprado sus terrenos a un particular, no existen documentos oficiales que comprueben la propiedad, lo que los coloca en una situación de extrema vulnerabilidad, sobre todo porque la urbanización oficial avanza y también aumentan las amenazas de desalojo.

Esta película, cuyo argumento también es de autoría de la urbanista, se enfoca en la organización de la población e incluye una representación teatral de una operación de compra y venta de tierras, a la manera del Teatro del Oprimido de Augusto Boal⁴, con los propios moradores de la población. La obra muestra a un poblador que se aproxima a un propietario de tierras y le ofrece una transacción «imperdible»: la valorización de sus tierras a través de la abertura de calles y de la venta de los solares. Con eso, se sabe que los propios vecinos exigirán a la municipalidad mejoras y que los terrenos antes rurales se transformarán en tierra urbana. A continuación, una entrevista con el alcalde Olavo Setúbal confirma el mecanismo y su impacto para el poder público, que, sin embargo, no ve al intermediario como responsable y culpa a los propios migrantes por la ocupación de las tierras rurales. En palabras del alcalde: «Las masas sin capacidad económica, sin preparación técnica, y viniendo de condiciones precarias, aceptan, se someten y se sienten realizadas con apenas un pedazo de tierra» (Maricato, 1978, 12'02'').

La película, que contó con la participación de vecinos de más de 10 barrios de la ciudad, finaliza con una fiesta popular en un área periférica. Simbólicamente, es allí, en esa kermés, donde se ve alguna esperanza, ya que la

⁴ Creado en la década de 1970, el método formulado por el director de teatro Augusto Boal pretendía facilitar el acceso de las capas sociales menos favorecidas a la transformación de realidad a través del diálogo y de dramatizaciones, inspirado en el método educacional de Paulo Freire.

asociación de vecinos y su lucha —«la unión entre todos»— sería la única manera posible para la transformación social. La cámara se pasea por rostros sufridos que se divierten con una presentación de forró, niños que juegan entre los adultos y parejas que se encuentran; y a pesar de las dificultades explicitadas a lo largo de todo el rodaje, el final apunta a la posibilidad de superación. La tesis de la película es que solo la organización popular lleva a la concientización, que la lucha cotidiana es necesaria y que «el miedo tiene que ser vencido». Era el año 1978 y la dictadura reprimía violentamente cualquier manifestación; por lo tanto, no es raro que las palabras «lucha» y «miedo» se asocien en la pantalla a la idea de unión y concientización, materializando el argumento con la fiesta popular⁵.

Esta aproximación al universo popular en la facultad, sin embargo, no era la única. Seguía la línea de las investigaciones pioneras realizadas por dos profesores de Maricato, iniciadas en la década anterior. En el volumen *Habitação popular paulistana*, publicado en la FAU, se lee en la primera página lo siguiente:

Los estudios, las investigaciones y todo tipo de preocupación acerca del problema de la vivienda popular carece de más informaciones al respecto de las verdaderas expectativas del primer interesado en ella, o sea, el trabajador paulistano. [...] decidimos investigar las casas autoconstruidas de arrabal, buscando datos útiles no solo a través de cuestionarios, sino dibujando y analizando las propias construcciones y el uso que el habitante hace de ellas. (Lemos & Sampaio, 1977)⁶

Fruto de la investigación realizada en São Paulo entre 1970 y 1972 por el arquitecto Carlos Lemos y por la socióloga Maria Ruth Amaral de Sampaio, docentes en la FAU, publicada en 1977, el trabajo se valía de la metodología testeada por Lemos en 1965 en sus primeras aproximaciones al universo popular, en especial a las casas de los pobres urbanos. Buscando «ofrecer datos para la comprensión de la casa ideal de nivel popular, procurando captar las expectativas de los habitantes» sobre diversos aspectos, la investigación reconocía la omisión del Estado en relación con la ocupación de las periferias de la ciudad por una masa de casas autoconstruidas en poblaciones en su mayoría clandestinas, pero consideraba la forma de las casas y de los lotes fruto de las condiciones culturales de los migrantes (Lemos & Sampaio, 1977). Como si la forma de la vivienda fuera resultado tan solo de elecciones y no de obstáculos materiales evidentes.

Aun así, el trabajo sería responsable de elaborar un levantamiento pionero de los materiales constructivos, de las plantas y de los terrenos —aunque por muestras— de la ocupación periférica en toda la ciudad, cubriendo 67 barrios. El levantamiento era acompañado de una encuesta que mostraba edad, sexo, ocupación e ingreso de los habitantes, y revelaba sus condiciones materiales

5 Sobre el recurso de las películas como instrumento de concientización popular, véase Olivieri (2010).

6 El documento mecanografiado no presenta números de página.



▲ Imagen 2

Fotogramas de la película *Loteamento clandestino* (1978).

de vida. Al dar una ojeada a los resultados, se ve que, en la mayoría de los hogares, los habitantes tenían trabajo, una parte de ellos empleados en el sector industrial (obreros, torneros, maestros de taller), una parte mayor en el sector de servicios (choferes, vendedores) y una porción menor en el sector de construcción civil. Pocos reconocían haber vivido en favelas anteriormente, y la mayoría señaló el camino común que habían tomado: de la casa o pieza alquilada en barrios centrales al terreno en la periferia. Jefes de familia de entre 35 y 45 años, que ganaban hasta dos salarios mínimos, cuyo ingreso era complementado por el trabajo de otros miembros del hogar, eran presentados en la encuesta como público destinatario de los programas habitacionales oficiales, y su no incorporación a ellos, como una opción resultante del rechazo de la población a vivir en viviendas colectivas, y no por la incapacidad de pago (Lemos & Sampaio, 1977).

La investigación buscó precisar las causas de la elección del barrio y la forma de compra del terreno, notando cómo la legislación restrictiva acababa empujando a aquel estrato a la ilegalidad. Como el Código de Obras no autorizaba lotes menores de 250 m², evidentemente el desmembramiento y las divisiones sucedían contra la ley, contribuyendo a la clandestinidad de las construcciones. La investigación también se centró en la forma de la casa en el terreno y su construcción. Para realizar un análisis más fino, se eligieron aleatoriamente 148 viviendas. El resultado fue unívoco: compra de terrenos a cuotas y casas hechas en etapas por medio de la autoconstrucción a lo largo de los años (a veces con mano de obra contratada, sobre todo para algunos tipos de servicios), construidas sin proyecto. La ocupación del lote podía variar: a veces al fondo, a veces en las laterales o en el centro; pero siempre esperando mejoras futuras. La construcción de la habitación principal por lo general no demoraba más de seis meses, lo que mostraba la necesidad existente de dejar

de pagar un alquiler. La estrechez de los lotes sugería una construcción en fila, con una circulación interna entre los recintos. Y al observar la casa con mayor atención, la investigación mostraba que muchas de las

casas autoconstruidas de la periferia constituyen complejos habitacionales, en los que a menudo no podemos distinguir claramente la casa principal, de la familia titular, de las viviendas prestadas a familiares o alquiladas a extraños, cuando muchas habitaciones son de uso común, principalmente las instalaciones sanitarias. (Lemos & Sampaio, 1977)

Se concluía que «el aspecto técnico-constructivo de las casas populares paulistanas [era] irrelevante, puesto que no presentaba novedades», y se caracterizaba, por lo tanto, por una «monotonía de soluciones mediocres y pobres» (Lemos & Sampaio, 1977). Si bien el deseo inicial era encontrar elementos para la reflexión de los arquitectos y urbanistas, para que pudiesen responder a los deseos populares informados por la propia producción popular hasta entonces, los investigadores acabaron formulando apenas sugerencias laterales, como el uso del salón unido a la cocina, o el reconocimiento de la importancia del patio, pero sin conseguir avanzar en formulaciones o propuestas más creativas. El punto más importante era la percepción de un «rechazo» de los pobres a la vivienda colectiva, explicado por las condiciones culturales y no por los factores económicos que impedían el acceso al financiamiento. De hecho, la encuesta encontró varias respuestas al rechazo a la opción de la vivienda colectiva: «la falta de un patio para cultivo de verduras, teñido y lavado de ropas, para animales domésticos; o que sería peligroso para que jugaran los niños; o el alejamiento, la promiscuidad, el calor; o también la imposibilidad de aumento del área construida»; sumados a la incomodidad de no ser «dueños del propio piso» (Lemos & Sampaio, 1977).

Los autores, defendiendo la necesidad de una transformación cultural de los habitantes para que la vivienda colectiva pasara a ser aceptada (debido a los efectos nocivos de la expansión, que apenas comenzaba), citaban a Turner, quien, en su texto «Barreras y canales para el desarrollo de la vivienda en países en vías de modernización» (1965) había mostrado que cuanto mayor fuera «la diferencia entre la naturaleza del suministro de viviendas oficiales y la naturaleza de la demanda popular, mayor será la proliferación de viviendas no controladas» (Turner, 1965, citado por Lemos & Sampaio, 1977).

Las críticas de Ermínia Maricato, teniendo las investigaciones de Lemos y Sampaio en el horizonte, sin embargo, se aproximaban más a otros dos autores, en especial al economista y sociólogo Francisco [Chico] de Oliveira y al arquitecto Sergio Ferro. El primero era autor de un ensayo que sería fundamental para la crítica a los procesos de autoayuda: «A economia brasileira: crítica à razão dualista», escrito en 1972 (Oliveira, 1981). Y el último, también profesor de la FAU, en el mismo año de 1972 publicó su ensayo «A casa popular» a través del gremio de los estudiantes de la facultad, tomando como referencia la investigación original de Lemos. De ahí, justamente, Ferro extraería los datos para indicar que la casa popular era pobre desde el punto de vista constructivo no por

una «cuestión de gustos, higiene, estabilidad o confort: [sino como] resultado del bajo nivel de consumo permitido por sus ingresos» (Ferro, 1972, p. 5). Comprobando el proceso en pleno funcionamiento, las casas pobres eran para el arquitecto la evidencia de la pobreza, o, mejor, de la exploración de los pobres en el régimen capitalista.

Antes de comprender lo que ambos intelectuales —Oliveira y Ferro— contribuyen al trabajo de Maricato frente al fenómeno urbano de la década de 1970, vale la pena notar que el proceso de construcción de viviendas precarias en São Paulo venía desde antes, y, más importante, que en Río de Janeiro se llevaron a cabo diferentes acciones que también tendrán impacto en las formulaciones hechas en São Paulo.

② LAS PRIMERAS FAVELAS EN SÃO PAULO Y TURNER EN RÍO DE JANEIRO

La capital paulista, desde por lo menos la década de 1940, pasó a experimentar lo que Río de Janeiro, entonces capital de Brasil, sentía desde finales del siglo XIX. Cabañas precarias, construidas con materiales y técnicas muy rudimentarios, surgieron en las márgenes de la ciudad, en una situación correspondiente a las descripciones que el inglés John Turner venía haciendo de las periferias de Lima a finales de la década de 1950. Para ese autor, primero en su artículo «*Dwelling resources in South América*», publicado en la revista inglesa *Architectural Design* en 1963, pero, sobre todo, en el libro *Todo el poder a los usuarios*, publicado en 1977, el enfrentamiento del problema de la falta de vivienda y la respuesta dada por los pobres empezaba a formar parte de la agenda de la arquitectura y del urbanismo desde América Latina. El gran alcance que tuvieron las ideas de este arquitecto en el continente se debió a una compleja red que incluía el campo disciplinar y sus relaciones políticas desde su llegada al Perú, a finales de la década de 1950, y a su proyección hacia todo el ambiente del llamado Tercer Mundo después de su radicación en el medio académico norteamericano (Ballent, 2004).

Es cierto que la visión de Turner y sus formulaciones teóricas contribuyeron con la posibilidad de incorporar las formas espontáneas de vivienda en las políticas públicas, señalando la aceptación de esas soluciones por el medio técnico y por el Estado. Mientras tanto, esa visión era lanzada desde una perspectiva anarquista, que cuestionaba la ineficiencia del Estado en sus políticas y estrategias basadas en la vivienda como objeto de la producción y del consumo capitalista (Bower, 2016)⁷. Las relaciones locales de reproducción del espacio asumían protagonismo frente a las acciones centralizadas, lo que ponía en jaque la propia idea de política pública como parte del modelo de desarrollo capitalista. Hasta ese momento, la visión más frecuente era la que miraba hacia las «favelas, callampas o villas miseria» como formas transitorias, que a lo largo del tiempo serían sustituidas por viviendas salubres producidas en serie, con

⁷ Para Bower (2016, p. 4), «los principios teóricos de la autonomía y libertad individual que están en todo su trabajo representan una realización anarquista del principio socialista de la autogestión».

financiamiento estatal. Después de Turner, por la proyección y el alcance de su obra, esa visión sufrió una inflexión, y se incorporaron programas de viviendas autoconstruidas como plataforma para el desarrollo urbano. Pero es importante decir que una visión positiva sobre las formas de vivir de los pobres en América Latina ya era objeto de estudios en distintos países del continente desde décadas anteriores. Contra las políticas de desalojo, que marcaron las acciones públicas iniciales sobre los asentamientos precarios, surgían filántropos, técnicos e intelectuales que defendían la permanencia definitiva de los habitantes en territorios formados espontáneamente (Harris, 2003).

En Brasil, fue a partir de la década de 1940 que el problema de la favela tomó dimensiones más visibles, cuando núcleos existentes en Río de Janeiro desde el paso del siglo XIX al XX sufrieron consecutivos aumentos poblacionales debido al avance de los procesos de industrialización, la cual daría un primer salto en la década de 1930. Así que, en la década de 1950, cuando la producción habitacional pública, que se daba de manera fragmentada y dispersa por el financiamiento mediante sistemas de previsión social (con la acción de los Institutos de Jubilaciones y Pensión – IAP), dio señales de insuficiencia (Bonduki, 2014, p. 56), se iniciaron estudios en profundidad sobre las favelas, y se comenzó a organizar un aparato técnico y administrativo con el objetivo de enfrentar de manera más directa el problema.

La viabilidad de un plan efectivo de producción habitacional pública de carácter universal fue discutida durante el segundo gobierno de Getúlio Vargas, quien, después de liderar un Estado autoritario entre 1937 y 1945, volvió a la presidencia electo democráticamente en 1954. Ideas desarrollistas que relacionaban la planificación económica con políticas sociales tuvieron lugar en la Comisión Nacional de Bienestar Social (CNBS), presidida por el geógrafo Josué de Castro y con la participación de importantes intelectuales, como Ignacio Rangel y Rômulo Almeida (Barbosa & Koury, 2012). Este último se encargaría de coordinar junto con la CNBS la Subcomisión de Viviendas y de las Favelas, que trató exclusivamente de problemas relacionados con la urbanización, poniendo en el centro del debate técnico el problema de las casas precarias de las principales ciudades brasileñas, con foco en Río de Janeiro. Poco después, en el año 1956, fue creado en el ámbito municipal de la capital federal el Servicio Especial de Recuperación de las Favelas y Viviendas Antihigiénicas (Serfha). Junto con estas instituciones públicas, nótese también la influencia de la Fundación León XIII, entidad asistencial de la Iglesia católica que desde 1947 actuaba intensamente en las favelas de Río de Janeiro, recordando que sus miembros fueron los primeros en defender el asentamiento definitivo de los habitantes «favelados» en sus territorios, con el fomento de intervenciones de mejoras urbanísticas⁸. Puede decirse que, al menos en Río de Janeiro, en el medio técnico y en distintos sectores de la sociedad se prestaba atención al fenómeno de la favela, y se buscaban soluciones que incluyeran mejoras en las casas y la permanencia en sus sitios originales.

8 Destaca en este movimiento el obispo don Helder Câmara y la «Cruzada de São Sebastião», promovida con este objetivo (Oliveira, 2014, pp. 51-52).

En la década de 1960, alcanzaría gran repercusión el trabajo *Aspectos humanos da favela carioca*, una investigación sobre la vida en las favelas de Río de Janeiro realizada por la Sociedad para el Análisis Gráfico y Mecanográfico Aplicado a los Complejos Sociales (Sagmacs). La Sagmacs fue fundada por el fraile dominico francés Louis Joseph Lebret después de su primera visita a Brasil en 1947, con el apoyo de intelectuales paulistas vinculados a la Iglesia católica (Pontual, 2016), y desarrolló desde entonces estudios y encuestas sobre los modos de vida de los pobres en las ciudades brasileñas. En 1956, la sociedad realizó una encuesta para la municipalidad de São Paulo llamada «Estrutura Urbana de Aglomeração Paulistana» y, al año siguiente, un estudio sobre las condiciones de la vivienda popular en la ciudad, donde aparecía el número de 141 favelas, con un total de 8.488 casas (Paulino, 2007, p. 97). Como desdoblamiento de este trabajo, en 1958 la Sagmacs fue contratada por la municipalidad de Belo Horizonte para realizar un estudio similar, y también recibió el encargo del periódico *O Estado de S. Paulo* para realizar una encuesta sobre favelas cariocas (Cestaro, 2016). El objetivo era llamar la atención de gobernantes, legisladores, políticos y estudiosos de los temas sociales sobre el fenómeno de las favelas, característico de varios centros urbanos brasileños, pero que se manifestaba de manera más evidente en Río de Janeiro. El estudio, publicado en una edición especial del periódico en abril de 1960, despertó gran interés y parece haber motivado una primera inflexión en la discusión sobre las favelas también en el ambiente paulistano, y es posible que haya impulsado tanto el éxito del libro de Carolina de Jesus, *Quarto de despejo, diário de uma favelada*, en 1960 —que se convirtió instantáneamente en un *bestseller*—, como la creación en 1961 del Movimiento Universitario para el Desfavelamiento (MUD). Escritas por una ex empleada doméstica, las palabras de Carolina de Jesus revelaban al público letrado no especializado, de manera muy contundente, el otro lado de una ciudad que se enorgullecía por estar volviéndose la principal ciudad industrial de América Latina:

A las ocho y media de la noche ya estaba en la favela respirando el olor de los excrementos que mezcla con barro podrido. Cuando estoy en la ciudad tengo la impresión de que estoy en la sala de visita con sus arañas de cristal, sus alfombras de terciopelo, cojines de *sitim* [sic]. Y mientras estoy en la favela tengo la impresión de que soy un objeto fuera de uso, digno de estar en un cuarto de desechos. (Jesus, 2015, p. 37)⁹

9 La cita corresponde al día 19 de mayo de 1958. Allí se puede leer, además, lo siguiente: «Llegué en la favela. No veo manera de decir: llegué en casa. Casa es casa. Rancho es rancho. El rancho estaba sucio en su interior y en su exterior. Y aquella falta de orden me dejó triste. Miré el patio. La basura olía mal. Solamente en los domingos que puedo limpiar». (31 de mayo de 1958, p. 47); o «Cuando hablo casa pienso que es una ofensa a las casa[s] de ladrillo. [...] Los vecinos que viven en casa de ladrillo miran a los que viven en las favelas con repugnancia» (8 de junio de 1958, p. 55), breves fragmentos que muestran las condiciones de vida en las favelas paulistanas, hasta entonces una incógnita para los demás sectores sociales. Vale decir que el libro fue traducido a 14 idiomas y fue responsable por difundir el primer relato desde adentro de una favela.

A continuación, el MUD, organizado a partir de una acción del Centro Académico Oswaldo Cruz de la Facultad de Medicina de la USP, reunió estudiantes de otras carreras universitarias de São Paulo interesados en trabajar en pro de acciones de «desfavelamiento». Impactados por una acción social realizada por la municipalidad en la Favela do Canindé (relatada por Carolina de Jesus en su libro), los estudiantes fundaron un movimiento para ofrecer asistencia a los habitantes de estos asentamientos a partir de una visión integrada que involucraba dimensiones territoriales, económicas y sociales (Paulino, 2007, pp. 96-107).

En gran medida, tales iniciativas disputaban el sentido de las políticas desarrollistas anteriores, buscando desplazarlas del campo estricto de la economía para incorporar aspectos culturales y sociales en la acción estatal. La idea de un desarrollo que abarcara crecimiento económico y principios de solidaridad y comunitarismo había llevado a un acercamiento entre intelectuales como el padre Lebreton y el geógrafo Josué de Castro, configurando una cierta convergencia en el pensamiento sobre la ciudad en América Latina. En todo el subcontinente, la confluencia de esta posición encontraba aceptación y se legitimaba a partir de la producción intelectual formalizada en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (Gorelik, 2005), donde se trataban los más diversos asuntos y se ensayaba una perspectiva de desarrollo integral que, compartida por la vertiente progresista de la Iglesia católica, era también defendida por Lebreton y caracterizaba su liderazgo frente a los trabajos de la Sagsmacs. Sus ideas de desarrollo, aunque tuvieran un sentido universalista y un ideal civilizador que sugería el surgimiento de «una nueva humanidad, solidaria y cooperativa», partían del reconocimiento de las profundas desigualdades regionales entre países desarrollados y subdesarrollados, y se desplegaban en la defensa de políticas nacionalistas (Godoy, 2015).

Tal perspectiva encontraría respaldo durante el corto gobierno de João Goulart (1961-1964), en el ámbito de las llamadas «reformas de base». La discusión sobre la necesidad de la regulación del mercado de tierras y de la implantación de una política de planificación en la que primase el vínculo entre infraestructura y casa, en el sentido de universalizar el acceso a la ciudad y a la vivienda, tuvo entonces su momento más elocuente. El Seminario de Vivienda y Reforma Urbana (SHRU) promovido por el Instituto de Arquitectos de Brasil (IAB) en 1963, con el apoyo del Gobierno federal, daba continuidad a las reflexiones acumuladas hasta aquel momento, consolidando estudios y críticas a los procesos de urbanización en Brasil y formalizando propuestas (Bonduki & Koury, 2010; Azevedo & Freitas, 2014). En este ambiente ocurrió el golpe de Estado que implementó una dictadura civil-militar en Brasil a partir de 1964, en la que los arquitectos fueron asumiendo un cierto protagonismo en el debate sobre la cuestión habitacional.

Fue también a partir de este periodo que las contradicciones del desarrollo brasileño se volvieron más evidentes. El Gobierno militar inauguró a partir de 1964 un modelo de financiación de vivienda supuestamente universal, concentrado en el recientemente creado Banco Nacional de Vivienda (BNH), que pasó a operar por medio de empresas de desarrollo urbano en el ámbito de los

estados y municipios. La producción de la ciudad y de la vivienda favorecía la concentración del capital en el sector de construcción civil en pocas empresas. El accionar estatal sucedía de manera concomitante con la ampliación y consolidación de las favelas, mientras que en las principales ciudades brasileñas se vivía un proceso de urbanización sin precedentes. Al mismo tiempo, la política contradictoria aceptaba la remoción de las favelas con el desplazamiento de sus poblaciones a lugares muy alejados de las formaciones originales, lo que abría nuevos frentes de urbanización y beneficiaba a los propietarios de las áreas intersticiales. Las favelas y otras formas de vivienda precaria, antes consideradas por muchos un fenómeno momentáneo que debería ser superado con el desarrollo, pasaron a ser entendidas como aspectos definitivos del paisaje. Desde el punto de vista de las elaboraciones intelectuales, tales acontecimientos impulsaron el alcance de las ideas críticas al desarrollismo.

Mientras esto ocurría, la resistencia de los habitantes de las favelas a los procesos violentos de desalojo y la defensa por su asentamiento definitivo en las áreas que ocupaban pasaron a definir las ideas de algunos sectores más progresistas del campo disciplinario de la Arquitectura y del Urbanismo, en un evidente despliegue de los debates del Seminario de Vivienda y Reforma Urbana, que todavía tenían espacio en los primeros años del Gobierno militar. En el mismo sentido que el MUD, que fuera creado en São Paulo, un grupo de universitarios se acercó a los movimientos sociales que luchaban en Río de Janeiro en contra de las políticas de remociones. En este ambiente, logró protagonismo Carlos Nelson Ferreira dos Santos, por entonces estudiante de arquitectura en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), quien actuó como asesor de los pobladores de la favela Brás de Pina, que resistían al desalojo emprendido por la municipalidad de Río de Janeiro desde el año 1964. Su liderazgo y acción tuvieron desarrollo con el trabajo del Grupo Quadra Arquitetos Associados, que, en 1968, después de mucha presión sobre la municipalidad, llevaría adelante la primera experiencia de urbanización de favelas en Brasil (Abrahão, 2008, pp. 112-115). Es en este preciso momento que el recién creado Servicio Federal de Vivienda y Urbanismo (Serfhou) llevó a Brasil a John Turner, quien visitó diferentes capitales defendiendo sus ideas sobre participación de la comunidad en los proyectos habitacionales, y dio un curso de cinco días en la capital federal. Su visita tuvo una amplia repercusión en el medio disciplinar carioca y en la prensa en general, y la referencia a sus trabajos sería adoptada explícitamente por Carlos Nelson y sus compañeros del Grupo Quadra Arquitetos Associados (Huapaya & Grappi, 2017).

No obstante, experiencias como esta iban a contramano del accionar estatal. La centralización de la financiación habitacional en un único órgano, el BNH, facilitó la concentración del capital en el sector de la construcción e impulsó un movimiento contrario a las propias ideas desarrollistas de base cepalina. La crítica formulada eligió como objetivo el accionar estatal de una manera más amplia, y el desarrollismo, al ser asociado al intervencionismo del Gobierno autoritario, fue cuestionado en sus principios, e incluso fue asignado a la acción técnica del aparato administrativo un papel ideológico que servía para mantener el sistema desigual de producción del espacio urbano.

Una parte importante del campo disciplinario de la Arquitectura y del Urbanismo, a coro con las críticas sociológicas, pasó a depositar sus expectativas cada vez más en la capacidad autónoma de la población para producir su propia vivienda y para presionar por políticas de financiamiento. Entre los innumerables debates, se pueden distinguir algunas vertientes críticas al desarrollo cepalino, que tuvo varios participantes en toda América Latina, con representatividad significativa en Brasil, y muy notablemente de los intelectuales de la USP (Bresser-Pereira, 2010).

③ **LAS CONTRIBUCIONES DE MARICATO
EN LA OBRA *A PRODUÇÃO CAPITALISTA DA CASA
(E DA CIDADE) NO BRASIL INDUSTRIAL***

Es en este contexto que volvemos aquí a las referencias de Ermínia Maricato, porque al mismo tiempo que se profundizaban las discusiones sobre la producción en el espacio urbano a partir de las tesis desarrollistas, las críticas a sus preceptos se hacían notar desde el interior de su ambiente de debate. En São Paulo, donde la lógica depredadora ganó visibilidad por la rapidez con que afectó el territorio, surgió en la década de 1970 una crítica más incisiva al propio proceso de producción de la ciudad. Los intelectuales paulistas, a partir de su inserción en la Cepal, fueron responsables por producir una importante crítica a las propuestas desarrollistas, donde destacaron los trabajos de *Chico* de Oliveira, junto a la Cebrap (Centro Brasileño de Planeamiento), con un debate que ganó interlocutores importantes en la FAU-USP, entre ellos Gabriel Bolaffi, Sergio Ferro, Lucio Kowarick y la propia Ermínia Maricato.

En el año 1979, como se mencionó anteriormente, sería publicado, bajo su organización, el libro *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial*, obra en evidente diálogo con la reflexión cinematográfica anterior y que reunió nombres y visiones sobre el tema habitacional y urbano en el país. Con prefacio de *Chico* de Oliveira, el libro reunía textos resultantes de investigaciones del economista Paul Singer, el sociólogo Gabriel Bolaffi y los arquitectos Rodrigo Lefévre (socio de Sergio Ferro), Nabil Bonduki y Raquel Rolnik, así como de la propia Maricato, los cuales denunciaban la omisión del Estado, o, más bien, su papel de inductor del surgimiento de las periferias. Al observar el tema urbano de manera empírica, se buscaba entender los mecanismos de adquisición de lotes y la manera de construcción de las casas, y se llegó a la conclusión, ya presentada en las películas, de que eliminar el gasto mensual del alquiler por medio de la «vivienda propia» (aunque precaria) había sido la única manera de supervivencia para aquellos sectores cuyos salarios deprimidos no eran suficientes para vivir.

En el texto introductorio, el economista *Chico* de Oliveira destacaba el esfuerzo que era necesario para pensar teóricamente la urbanización, el proceso más importante vivido por la sociedad brasileña en aquellos años. Oliveira afirmaba que si los textos allí reunidos no podían ser llamados pioneros —debido al camino de reflexión aquí descrito—, lo pionero del libro de Maricato sería proponer pensar lo urbano no como simples procesos campo-ciudad, como una

nueva categoría sociológica, ya que la economía en Brasil era eminentemente urbana hacía tiempo. Para Oliveira, «la novedad consistía en pensar la tierra urbana como capital. Y [por eso] se buscaba determinar el papel de la renta de la tierra urbana como soporte del proceso de acumulación que se da en la industria de la construcción civil y, dentro de ella, de la construcción residencial» (Oliveira, 1982, p. 15).

En el texto «Autoconstrução, a arquitetura possível» (escrito en 1976 y revisado en 1978 para formar parte del libro), Ermínia Maricato, de acuerdo con el pensamiento de Oliveira, exploró los sentidos de las viviendas construidas por los propios habitantes en las periferias de las ciudades. Partió de la discusión sobre ayuda mutua, que caracterizaba las formas de construcción de vivienda en las zonas rurales, defendiendo el uso de la expresión «autoconstrucción», más acorde con la situación urbana. Con ello, se aleja de lo que ella llama una

vasta bibliografía técnica relativa a los problemas de viviendas en los países dependientes [que] tiende a destacar como aspecto más importante de la ayuda mutua la espontaneidad y la solidaridad manifiesta entre las personas que se auxilian, y que debe ser fortalecida en los programas que presentan propuestas para mejorar las condiciones de habitabilidad en los países «retrasados» del mundo capitalista. (Maricato, 1982, p. 72)

Si bien la bibliografía citada destacaba la solidaridad entre las personas con el trabajo en conjunto —como lo hacía Turner en sus textos—, Maricato prefiere insistir en el hecho de que esa producción viene sirviendo al capital, en perjuicio de las condiciones ya precarias del trabajador. Sabiendo que la construcción de la casa absorbe las economías familiares, se extiende a lo largo de años e impone a las familias trabajo en sus horas libres, la urbanista apunta que la solidaridad, «cuando existe, es un determinante para la supervivencia. El contacto directo con la producción de la casa también. No hay otra elección posible, así como no hay otra arquitectura posible» (Maricato, 1982, p. 73). Es decir, la misma tesis que defiende en su película. Así, su intención es la de relacionar la autoconstrucción

con un cuadro más amplio que el de la actual fase del desarrollo del capitalismo en algunos países dependientes, a través del papel que la autoconstrucción ocupa en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la forma que asume el crecimiento de las áreas metropolitanas. (Maricato, 1982, p. 73)

Maricato buscaba comprender la casa autoconstruida de la población de bajos recursos como una parte fundamental del proceso de desarrollo capitalista de un país periférico. Por ello, el texto explícitamente apunta a que no hay nada de natural en el hecho de que migrantes llegados de áreas rurales construyan sus propias casas, como lo hacían antes en el campo —con lo que se aleja de las conclusiones de Lemos y Sampaio (y también de la visión antropológica que alimentaba las conclusiones de Turner, si se quiere)—, ya que no se trataba

de una cultura de subsistencia, y sí, en cambio, de una masa urbana asalariada e integrada en una economía urbana industrial capitalista, donde cualquier práctica de subsistencia era fruto de una imposición externa:

es porque no les queda otra alternativa, ya que ellos no tienen condiciones de comprar esos productos o pagar por esos servicios, sea por el bajo poder adquisitivo de los salarios, sea porque las políticas oficiales estatales tratan a la infraestructura y al equipamiento urbano, colectivos o no, como mercancías, a la manera de los sectores privados, o más frecuentemente, combinados con él. (Maricato, 1982, p. 74)¹⁰

Ahora bien, esa era la lectura de *Chico* de Oliveira, quien veía la autoconstrucción como uno de los ejemplos para el argumento sobre la integración de los sectores atrasados en el proceso de acumulación de capital industrial (Oliveira, 1981). En las palabras del sociólogo, citado por la urbanista,

la expansión del capitalismo se da con la introducción de relaciones nuevas en lo arcaico y reproduciendo relaciones arcaicas en lo nuevo, como una forma de compatibilizar la acumulación global, en la que la introducción de las relaciones arcaicas en lo nuevo protege el potencial de acumulación liberado exclusivamente para fines de expansión de las propias relaciones nuevas. (Oliveira, citado por Maricato, 1982, p. 77)

Maricato anunciaba el argumento de la película de 1979 afirmando que sus investigaciones empíricas la llevaron a percibir cómo los trabajadores no solo producen su vivienda particular, sino que «construyen artesanalmente una parte de la ciudad» (Maricato, 1982, p. 79). Y presenta, a partir de su crítica, al Estado: no es que este sea «injusto», pero sí que, al aplicar sus recursos de manera desigual, el Estado confirma la lógica de la acumulación capitalista vigente en el país. Así, en la fase en que estaba el capitalismo brasileño, era preferible abandonar la reproducción de la fuerza de trabajo e invertir en sectores más dinámicos, y el Estado funcionaba como un ente privado en búsqueda de mayores lucros. Eso explicaría la distorsión del BNH, que, de órgano creado para universalizar la vivienda, se convirtió en un inversionista de viviendas de costo medio y alto, así como también en financista de obras de infraestructura para sectores que respondiesen económicamente a estos costos. Ya que «la práctica del Estado de exigir un retorno por las inversiones hechas con frecuencia busca extraer un excedente en la operación, excluye a la mayor parte de la población del área de alcance de los recursos invertidos en el medio urbano» (Maricato, 1982, p. 80).

El texto camina hacia la definición de lo que sería al final la «periferia»: «el espacio de residencia de la clase trabajadora o de los sectores populares, espacio que se extiende por vastas áreas ocupadas por pequeñas casas en pequeños

10 Explicitando su argumento, Maricato afirma: «si el Estado ignora el asentamiento residencial de la clase trabajadora urbana oriunda de los flujos migratorios, es principalmente porque esa clase no constituye una demanda económica para pagar esos bienes y servicios» (Maricato, 1982, p. 74).

lotes, lejos de los centros de comercio o negocios, sin equipamiento o infraestructura urbana, donde el comercio o los servicios particulares también son insignificantes como forma de uso. Esa ocupación es urbana, pero puede decirse también que es des-urbanizada, a la vista de ciertas elaboraciones técnicas urbanísticas de planificación, antropológicas, y de la historia de las ciudades». Y prosigue: «esa proletarización del espacio, esa ocupación pobre, extensiva y horizontalizada que ganó los nombres de “crecimiento desordenado”, “cinturón de pobreza”, “espacio marginal”, etc., se acentúa con lo que podemos llamar la segunda etapa de la industrialización del país» (Maricato, 1982, p. 83).

Al explorar la forma de la vivienda de las poblaciones de bajos recursos, tesis de Sergio Ferro en *A casa popular* (1972), Maricato retira de allí sus principales argumentos, al insistir en la imposibilidad de que haya «alguna manifestación popular innovadora a nivel de la técnica constructiva, de los materiales de construcción o de las soluciones formales» (Maricato, 1982, p. 89). Mientras explora los diferentes materiales empleados en las construcciones, el texto de Maricato narra lo que se muestra en la pantalla: la sustitución del ladrillo de barro por bloques de cemento, debido al surgimiento de pequeñas fábricas en la propia periferia. Además de eso, a diferencia de las casas descritas por Lemos y Sampaio, cubiertas de tejas, Maricato ya nota la proliferación de losas premoldeadas, que sustituirían a las tejas de barro y los tejados de madera. Es decir, lo que se concluye es que el «material debe ser siempre el más barato, de manipulación sencilla» y ser ofrecido en tiendas cercanas, todo lo cual determina la forma de la casa:

la ingenua búsqueda de la creación arquitectónica popular resulta bastante frustrada por la articulación rígida de todos los elementos que componen la determinación del producto, la casa popular: el lote, de dimensiones pequeñas; los materiales baratos, sencillos, de manipulación fácil y ampliamente conocidos; la mano de obra no calificada e intermitente; la técnica rudimentaria; pocas herramientas; ninguna máquina; y la disponibilidad en partes de tiempo y dinero, lo que determina la construcción por etapas. (Maricato, 1982, p. 91)

Así, solo le quedaba a Maricato hacer una lista de los problemas asociados a esas condiciones: el congestionamiento habitacional, la cohabitación familiar, la insalubridad, la iluminación y la ventilación precarias, etc. Su conclusión es que la autoconstrucción en los términos antes expuestos es la «arquitectura posible» para las clases trabajadoras de las grandes ciudades de los países dependientes, sin ninguna poesía, sin ninguna liberación.

En ese sentido, es posible afirmar que, en la década de 1970, la visión de Maricato sobre los espacios precarios de la ciudad y sobre las casas de los pobladores de bajos recursos, al mirar las causas estructurales del fenómeno con base en el análisis marxista de la articulación necesaria entre la explotación de la fuerza de trabajo y la acumulación del capital, se aleja de las conclusiones que Turner venía defendiendo contemporáneamente en sus obras. Y también de las discusiones llevadas a cabo por sus contemporáneos en Río de Janeiro, como

vimos. Informada sobre todo por la crítica marxista latinoamericana (y por la sociología francesa), Maricato y los intelectuales paulistas en general preferían apostar por la «denuncia» del papel del Estado como copartícipe de la «explotación urbana», para retomar una expresión contemporánea (Kowarik, 1979).

Otra vertiente de crítica al papel del Estado, pero que asociaba las ideas del desarrollismo al autoritarismo del Gobierno militar a través del BNH y vinculaba esa acción a las ideas de estandarización propias del Movimiento Moderno, buscaba caminos para su propia práctica dentro del campo disciplinar de la Arquitectura y el Urbanismo. Esta vertiente incluye a dos exalumnos de Ermínia Maricato en la FAU —Nabil Bonduki y Raquel Rolnik—, quienes buscaron retomar ideas próximas a los discursos de John Turner¹¹. A coro con Carlos Nelson Ferreira dos Santos, quien acusaba a los paulistas de ser excesivamente ortodoxos, y señalando la riqueza de las prácticas sociales de las poblaciones residentes en las favelas, quienes podrían tener un papel importante en la emancipación política por medio de sus experiencias, dichos arquitectos, más jóvenes que Maricato, buscaban valorizar las prácticas populares. Por otro lado, también absorbían la crítica marxista, recurriendo a los aportes de *Chico* de Oliveira a partir de su diálogo con los arquitectos y urbanistas paulistas.

④ EN BUSCA DE ALGUNAS CONCLUSIONES

Para comprender ese cambio de ideas en el horizonte —y, más que eso, comprender cómo pensamientos antagónicos operarían una síntesis pocos años después en la municipalidad de São Paulo— es necesario mencionar que, en la década de 1980, se presentaba un nuevo elemento en escena: la propia población pobre, con el aporte de los sectores más progresistas de la Iglesia, empezó a organizar movimientos de reclamo por tierra y vivienda. La población pobre buscaba tener una vivienda (aunque en la periferia y construida por ellos mismos). Hay que recordar que la forma de urbanización que poblaba la periferia con viviendas autoconstruidas era el centro de la crítica de Oliveira y Ferro, compartida por Maricato, que comprendía el sistema como sobretrabajo. Pero, la organización popular daba nuevos significados políticos a esta acción, y colocaba en suspenso la crítica. El desafío fue relacionar algo que era contradictorio a los ojos de los intelectuales de izquierda: el deseo de los movimientos sociales organizados por la casa propia (y la valorización de su organización política) con la crítica a la explotación de los pobres por las precarias condiciones urbanas.

Así, por medio de la transformación de la autoconstrucción en ayuda mutua, se buscó alejar el carácter de espolio, individualista, atrasado y de baja productividad, y emplear un proceso colectivo que garantizara la división técnica del trabajo, y que luego se desarrolló en la idea de autogestión también colectiva de la financiación, en el sentido de promover la autonomía de las organizaciones comunitarias. Para los arquitectos seguidores de Sergio Ferro,

11 Ambos participaron en el libro organizado por Maricato con investigaciones desarrolladas en la FAU-USP (Rolnik & Bonduki, 1982, pp. 117-154). La aproximación a Turner sería indirecta, a través de sus lectores en Brasil.

con eso se esperaba encontrar formas que permitieran a los trabajadores participar de las decisiones del proyecto y del proceso productivo, en la perspectiva de producir vivienda de forma no alienada (Bonduki, 2006).

Es en este contexto que Ermínia Maricato incorpora en sus acciones en la municipalidad el trabajo de la autoconstrucción, al convertirse en secretaria de Vivienda durante el gobierno de Erundina en 1989 y abrir espacio para un programa de viviendas basado en la ayuda mutua. Puede decirse que Maricato coincidía en parte con las ideas de Turner, pero que las retomaba con base en otros motivos. Bajo su dirección, Nabil Bonduki —quien, en diálogo con las críticas sociológicas, buscaba una nueva forma de actuación de lo público incorporando los saberes populares— implementaría el Programa de Construcción por Acción Colectiva y Autogestión en la recién creada Superintendencia de Vivienda Popular dirigida por él.

Como Turner, ellos valorizaban las construcciones populares y los procesos participativos. Pero, si tales procesos eran vistos como una etapa de formación política que llevaría a la transformación social, no lo sería por una vía anarquista (como para Turner), sino por la vía socialista, desde la autogestión de los financiamientos, previéndose la transferencia de los fondos públicos para los sectores populares con el objetivo de descentralizar los recursos de la industria de la construcción civil.

A las propuestas de Turner, los arquitectos brasileños añadieron las ideas del educador Paulo Freire (intelectual vinculado a la Teología de la Liberación de la Iglesia católica y a los movimientos militantes de izquierda)¹², a fin de enfrentar las contradicciones denunciadas por *Chico* de Oliveira y Sergio Ferro sin dejar de considerar las intenciones y deseos del movimiento por vivienda. Uniendo el trabajo intelectual con la busca de transformación social, Freire proponía un método de aprendizaje desde las condiciones reales y de los conflictos sociales existentes.

Por un camino similar, los arquitectos de la municipalidad buscaron agregar un sentido pedagógico a los procesos de autoconstrucción: convertidos en ayuda mutua y autogestión de los fondos, cumplían la tarea de concientizar a sus participantes sobre sus propias condiciones de precariedad. La asociación entre vecinos y la fiesta popular, tematizada en los momentos finales de la película *Loteamiento clandestino*, adquirirían un fuerte sentido político frente a la escena inicial de compra y venta de los terrenos.

Es así que, dando continuidad a una acción piloto que había comenzado a inicios de la redemocratización¹³, la política de vivienda por ayuda mutua

12 Paulo Freire fue el gran pensador brasileño en el campo de la pedagogía, creador del método enseñanza-aprendizaje que parte de la vida cotidiana y de una acción compartida entre alumno y profesor, en oposición a las jerarquías establecidas por los métodos convencionales de alfabetización. La idea clave es el principio de autonomía (Freire, 1974).

13 «Entre 1982 y 1985, en los gobiernos de Franco Montoro (provincial) y Mario Covas (municipal), [...] ocurrieron las iniciativas pioneras de carácter experimental de producción habitacional por medio de ayuda mutua, cuando se ensayó la posibilidad de las familias controlaren las decisiones de proyecto y el proceso de trabajo en la obra, realizada a partir de recursos públicos [...] y con el apoyo técnico de profesionales externos [...]» (Moreira, 2009, p. 46).

formulada en el ámbito de la municipalidad por Maricato (y Bonduki) introdujo nuevos puntos a la discusión sobre la producción pública de viviendas, y fue responsable de fortalecer, de manera decisiva, la acción autónoma de los movimientos sociales en la ciudad y en el país.

Vale decir que, hacia la década de 1990, las propuestas de ayuda mutua ya estaban bastante institucionalizadas en varios países latinoamericanos, apoyadas y financiadas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) —en buena medida por el éxito de las reflexiones de Turner, o tal vez aprovechando su penetración en el ámbito erudito, en busca de legitimación en el campo disciplinario de la arquitectura—. Pero, a diferencia de los aportes puramente económicos de las agencias financiadoras, al incorporar esta agenda, los arquitectos de la municipalidad lo hicieron de manera crítica, convirtiéndola, junto con los movimientos sociales, en acción política y transformadora. Y, aún más importante, discutiendo de manera explícita la mercantilización de las viviendas como objetos de consumo. Este pensamiento estaría en la base de una corriente de actuación profesional de los arquitectos vinculados a las llamadas «asesorías técnicas» a los movimientos sociales, que empezaron desde entonces a actuar en la ciudad¹⁴, hasta llegar a la creación del Ministerio de las Ciudades en el primer gobierno Lula, en 2001, del cual Ermínia Maricato fue ministra adjunta. Pero esa es otra historia.

14 Es necesaria una lectura a contrapelo de esta historia para comprender la manera como este grupo paulista incorpora la literatura internacional —y de Turner en especial— en sus formulaciones como gestores públicos, luego de un camino de alejamiento y de crítica de tales ideas. Esta historia ha sido explorada por diferentes autores contemporáneos, en general centrándose en São Paulo (véanse Arantes [2002] y Carvalho [2005], además de las otras obras citadas). Resulta importante ampliar el foco de análisis a todo el país (como se ensayó aquí con la breve mirada a Río de Janeiro) y al continente latinoamericano, a fin de comprender también la propia narrativa historiográfica, para tejer una trama más compleja que apunte el rol de los intelectuales latinoamericanos en las ideas sobre las viviendas de los pobres en las ciudades.

FIM DE SEMANA Y LOTEAMENTO CLANDESTINO: APROXIMACIONES AL UNIVERSO POPULAR DE LA VIVIENDA EN SÃO PAULO (1970-1990)

REFERENCIAS

- Abrahão, S. L. (2008). *Espaço público: do urbano ao político*. São Paulo: Annablume, Fapesp.
- Arantes, P. (2002). *Arquitetura nova: Sérgio Ferro, Flávio Império e Rodrigo Lefevre, de Artigas aos mutirões*. São Paulo: Ed. 34.
- Azevedo, M. N., & Freitas, J. F. B. (2014). O seminário de habitação e reforma urbana: antecedentes de uma política para habitação popular. *Urbana: Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 6(1), 758-775. Recuperado de <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/urbana/article/view/8635324>
- Ballent, A. (2004). Learning form Lima. Previ, Perú: habitat popular, vivienda masiva y debate arquitectónico, 1945-1970. *Block. Revista de Cultura de la Arquitectura, la Ciudad y el Territorio*, 6 (marzo), 86-95.
- Barbosa, A., & Koury, A. P. (2012). Rômulo Almeida e o Brasil desenvolvimentista (1946-1964): ensaio de reinterpretação. *Economia e Sociedade*, 21 (número especial), 107-113.
- Bonduki, N. (2006). Autoconstrução e habitação. Memória e reflexões sobre a contribuição de Chico de Oliveira. En C. Rizek & W. Romão (Orgs.), *Francisco de Oliveira, a tarefa da crítica* (pp. 233-237). Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- Bonduki, N., (2014). *Os pioneiros da habitação social* Vol. 1: Cem anos de política pública no Brasil. En N. Bonduki & A. P. Koury (Coord.). *Os pioneiros da habitação social* (3 volúmenes). São Paulo: Editora Unesp, Edições SESC.
- Bonduki, N., & Koury, A. P. (2010). Das reformas de base ao BNH: as propostas do Seminário de Habitação e Reforma Urbana. *Arquitextos*, 10 (120.02). Recuperado de <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/10.120/3432>
- Bonduki, N., & Koury, A. P. (Coord.) (2014). *Os pioneiros da habitação social* (3 volúmenes). São Paulo: Editora Unesp, Edições SESC.
- Bower, R. (2016). Who decides and who provides? The anarchistic housing practices of John Turner as realizations of Henri Lefebvre's autogestive space. *Alternatives: Global, Local, Political*, 4(2), 83-97. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0304375416684856>
- Bresser-Pereira, L. C. (2010). As três interpretações da dependência. *Revista Perspectivas*, 38 (julio/diciembre), 17-48.
- Carvalho, C. (2005). *Lupa e telescópio: o mutirão em foco*. São Paulo, anos 90 e atualidade (tesis de maestría), FAU-USP, São Paulo.
- Cestaro, L. (2016). A contribuição de Lebrecht através da SAGMACS na formação de técnicos e profissionais de urbanismo no Brasil. *Risco: Revista de Pesquisa em Arquitetura e Urbanismo*, 14(1), 24-31. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/risco/article/view/125753/122650>
- Ferro, S. (1972). *A casa popular*. São Paulo: GFAU.
- Freire, P. (1974). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Godoy, J. H. (2015). Economia humana e desenvolvimentismo católico: o pensamento e a ação de Louis-Joseph Lebrecht no Brasil. *Teoria e Pesquisa. Revista de Ciência Política*, 24(1), 40-53. Recuperado de <http://www.teoriaepesquisa.ufscar.br/index.php/tp/article/viewFile/427/280>
- Gorelik, A. (2005). A produção da cidade latino-americana. *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, 17(1), 111-133.
- Harris, R. (2003). A double irony: The originality and influence of John F. C. Turner. *Habitat International*, 27, 245-269. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0197397502000486>
- Huapaya, J., & Grappi, L. (2017). Novas-velhas questões? [Re]visitando as teorias de John F. C. Turner sobre a «cidade informal» no Brasil. Em *Anais do XVII Encontro Nacional da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Planejamento Urbano e Regional (Anpur)*. São Paulo. Recuperado de http://anpur.org.br/xviienanpur/principal/publicacoes/XVII.ENANPUR_Anais/ST_Sessoes_Tematicas/ST%207/ST%207.6/ST%207.6-03.pdf
- Jesus, C. (2015[1960]). *Quarto de despejo: diário de uma favelada*. São Paulo: Ática.
- Kowaric, L. (1979). *A espoliação urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lemos, C., & Sampaio, M. R. (1977). *Habitação popular paulistana*. Relatório de Pesquisa, FAU-USP.
- Maricato, E. (1975). *Fim de semana* [película] (30'). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gDm-vajAtrM>
- Maricato, E. (1978). *Loteamento clandestino* [película] (24'). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FKZY5yDyWS4>
- Maricato, E. (1982). Autoconstrução, a arquitetura possível. En E. Maricato (Org.). *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial*. 2.ª ed. São Paulo: Alfa-Omega.
- Meyer, R., Grostein, M., & Bierdeman, C. (2013). *São Paulo metrópole*. São Paulo: Edusp, Imprensa Oficial.
- Moreira, F. (2009). *O lugar da autogestão no governo Lula* (tesis de maestría). FAU-USP, São Paulo.
- Oliveira, F. (1981). *A economia brasileira: crítica à razão dualista*. Petrópolis: Vozes/Cebrap. (Publicado originalmente en *Estudos Cebrap*, 2, São Paulo, 1972).
- Oliveira, F. (1982). Prefácio. En E. Maricato (Org.). *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial*. 2.ª ed. São Paulo: Alfa-Omega.
- Olivieri, S. (2010). *Quando o filme vira urbanismo* (tesis de doctorado). FAU UFBA, Salvador.
- Oliveira, S. (2014). *Trabalhadores favelados: identificação das favelas e movimentos sociais no Rio de Janeiro e em Belo Horizonte* (tesis de doctorado). Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro.

- Paulino, J. (2007). *O pensamento sobre a favela em São Paulo: uma história concisa das favelas paulistanas* (tesis de doctorado). FAU-USP, São Paulo.
- Pontual, V. (2016). *Louis-Joseph Lebreton na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista*. Rio de Janeiro: Letra Capital; Recife: Ed. UFPE.
- Rolnik, R., & Bonduki, N. (1982). Periferia da Grande São Paulo, reprodução do espaço como expediente de reprodução da força de trabalho. En E. Maricato (Org.), *A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial* (pp. 117-154). 2.ª ed. São Paulo: Alfa-Omega.
- Taschner, S. (2001). Favelas em São Paulo – censos, consensos e contra-sensos. *Cadernos Metrôpole*, 5, 9-27. Recuperado de <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/9294>
- Villaça, F. (1998). *Espaço intra-urbano no Brasil*. São Paulo: Nobel.